P. CHARREY, *A la mesure de l'Empire. Poids de balance et représentations du pouvoir dans le commerce de l'Antiquité tardive (IV^e^-VIII^e^ siècle)*, 2026. Peeters: Leuven-Paris-Bristol (468 pp.; 24 x 17, 5 cm; a color).

La investigación sobre las sociedades de la Antigüedad tardía ha concedido una atención considerable a la moneda, la fiscalidad y los circuitos de intercambio, aunque los instrumentos empleados para verificar el peso del numerario y de las mercancías han ocupado con frecuencia una posición subsidiaria. En este contexto se sitúa la monografía de Pierre Charrey, publicada como volumen 59 de las *Monographies du Centre de recherche d'histoire et civilisation de Byzance*. Su propósito, tal como se desprende del planteamiento editorial, consiste en restituir a los ponderales su doble condición de instrumentos técnicos y de objetos portadores de representaciones políticas. Entre los siglos IV y VIII, la normalización de pesas y balanzas habría formado parte de una experiencia cotidiana del poder imperial, visible en los mercados, en las operaciones de cambio y en la fiscalidad. La obra propone así una historia cultural de la medida que desborda los límites de la metrología descriptiva.



La estructura responde con claridad a esa ambición. Cuatro capítulos articulan un recorrido que parte de la definición historiográfica y material de los instrumentos, continúa con los pesos monetarios, examina después los ponderales de uso corriente y concluye con los contrapesos figurados de las balanzas romanas. A ello se suman una conclusión general (pp. 329-333) y cinco catálogos (pp. 337-415), antes de la bibliografía (pp. 417-463). El orden de exposición no es casual: permite pasar del control de la moneda de oro a la circulación de mercancías y, finalmente, al papel de las imágenes imperiales y religiosas en prácticas comerciales de distinta escala. Es una disposición especialmente adecuada para cuestionar la separación, a menudo demasiado rígida, entre historia económica, arqueología de los instrumentos y estudio iconográfico.

El primer capítulo (pp. 7-70) comienza por revisar la categoría tradicional de los pesos «bizantinos» y por situar los instrumentos de medida dentro de la antropología histórica. La distinción inicial entre *exagia solidi*, pesos grabados de uso corriente y contrapesos de balanza romana resulta metodológicamente imprescindible. No todos desempeñaban la misma función, ni la presencia de un signo de autoridad les confería necesariamente idéntico estatuto. El índice anuncia asimismo una revisión de las tipologías de balanzas, las prácticas de pesaje, la libra romana y sus subdivisiones, así como de las fuentes primarias relativas a producción y control. Se trata de cuestiones que obligan a considerar por separado el valor ponderal nominal, las tolerancias de uso, las condiciones de fabricación y la intervención de las autoridades. La discusión enlaza

con una línea de investigación anterior del propio Charrey que había cuestionado la aplicación indiscriminada del término «patrón» a los objetos de control[1].

La utilidad de este planteamiento es evidente, aunque suscita una precaución general: la estandarización metrológica no equivale por sí sola a una uniformidad absoluta de los ejemplares conservados. El desgaste, las reparaciones, la corrosión, el vaciado o las modificaciones deliberadas alteran la masa de los objetos y pueden distorsionar las comparaciones estadísticas. Del mismo modo, la correspondencia aproximada con fracciones de la libra no siempre demuestra la función original de una pieza. Son problemas conocidos en el estudio de los pesos romanos y bizantinos, donde las diferencias de aleación, forma y contexto arqueológico aconsejan evitar clasificaciones fundadas únicamente en la masa[2].

El segundo capítulo, «Peser l'or monnayé. L'*exagium* comme marque de contrôle» (pp. 71-141), concierne de manera directa a los numismatas. En él se distinguen los *exagia solidi* de aleación de cobre, cuya tipología y cronología se estudian en relación con las emisiones monetarias, y los ejemplares de vidrio, asociados a otras técnicas de producción y a nuevas fórmulas de validación. Merece destacarse el estudio particular dedicado a Juliano y a la relación entre *exagium* y *Aequitas* (p. 92), porque sitúa el acto de pesar en el vocabulario político de la justicia y de la garantía del numerario. También resulta significativa la atención concedida a la condición «paramonetaria» de estos instrumentos: su apariencia puede imitar procedimientos y lenguajes propios de la moneda, pero su función no consiste en circular como tal[3].

Los apartados sobre *exagia* de vidrio (pp. 100-129) extienden la discusión a su fabricación, difusión mediterránea, atribución a magistrados y relaciones con la iconografía cristiana. El índice menciona expresamente la investigación prosopográfica de los prefectos emisores, los nombres que aparecen sobre estas piezas y la asociación de Cristo, emperador y magistrado. Este material plantea dificultades particulares, pues los monogramas pueden ser ambiguos, los nombres se repiten y los objetos no siempre conservan un contexto de hallazgo seguro. Los descubrimientos de ponderales vítreos en Anatolia, como los de Tyana, permiten apreciar las posibilidades de una comparación que combine serie, procedencia y contexto arqueológico, sin reducirla a paralelismos iconográficos[4].

El capítulo concluye con el nacimiento de una *sphragis* bizantina y el desarrollo de marcas de vigilancia y legitimidad. Aquí reside una de las aportaciones intelectuales más sugerentes del libro: tratar el peso no como un objeto pasivo sometido a inspección, sino como soporte material de una garantía que debía resultar reconocible para sus usuarios. Sin embargo, precisamente porque las imágenes y los monogramas podían seguir circulando después del mandato de las autoridades nombradas, conviene distinguir entre la fecha de producción, la vigencia administrativa de la fórmula y la duración efectiva de uso. La identificación de un titular o una inscripción proporciona, en las mejores circunstancias, un anclaje cronológico; no siempre una fecha estricta de utilización.

[1] P. Charrey, «De l'instrument de contrôle à l'objet d'art : peut-on reconnaître un poids "étalon" à Byzance (IVe-VIIe siècles)?», *Histoire & Mesure*, 35/1 (2020), pp. 105-126.

[2] C. Entwistle, «Late Roman and Byzantine Weights and Weighing Equipment», en E. Jeffreys, J. Haldon y R. Cormack (eds.), *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, Oxford, 2008, pp. 38-46.

[3] P. Charrey, «Tessères ou poids monétaires, la fin d'une controverse séculaire ? Deux exagia émis au nom de "DECIUS" à la fin du Ve siècle», *Bulletin de la Société française de Numismatique*, 78/4 (2023), pp. 116-123.

[4] M. Asolati, «Trasparenze ponderali: contrappesi monetali di vetro nell'Anatolia bizantina», *Post-Classical Archaeologies*, 6 (2016), pp. 163-188.

El tercer capítulo (pp. 143-261), el más extenso de la obra, desplaza el análisis hacia los pesos destinados a mercancías preciosas y a otras transacciones. La primera parte ofrece una clasificación de los ponderales grabados de producción seriada: piezas esféricas truncadas, ejemplares con *SOL*, pesos cuadrados con inscripción griega, modelos con cruz latina y corona de chevrones, tipos circulares torneados y variantes de cronología más difícil. El interés de esta ordenación reside en que combina rasgos técnicos, epigráficos y decorativos, y en que no hace depender toda la atribución de un único elemento formal. El índice incluye un apartado dedicado a las dificultades de lectura de las inscripciones ponderales, un aspecto decisivo para diferenciar indicaciones de masa, nombres propios y fórmulas de autoridad.

Especial atención reclama la sección dedicada a la normalización, las innovaciones materiales y la transformación de las prácticas productivas (pp. 170-187). Reconstruir talleres o circuitos de distribución a partir de familias tipológicas exige valorar hasta qué punto los parecidos obedecen a una producción centralizada, a la reproducción local de modelos prestigiosos o a convenciones técnicas ampliamente compartidas. Por ello, las dataciones relativas derivadas de estilos y técnicas deben contrastarse, siempre que sea posible, con hallazgos estratificados y análisis de composición. Los trabajos sobre ponderales que incorporan identificación epigráfica de funcionarios y contexto arqueológico ilustran bien el potencial de esa aproximación combinada[5].

La segunda parte del tercer capítulo aborda el lenguaje visual de los pesos: cruces, representaciones arquitectónicas, invocaciones a santos y otros elementos de carácter protector, junto con inscripciones de magistrados, prefectos y responsables provinciales. El recorrido entre el signo religioso y el emblema político impide interpretar la cristianización del repertorio como una simple sustitución iconográfica. Más bien invita a preguntarse de qué modo la protección divina, el prestigio de la autoridad y la confianza en la medida podían coexistir en un mismo instrumento. Esta lectura resulta fértil, aunque la presencia de una cruz o de una imagen sagrada no bastaría, por sí misma, para atribuir a cada ponderal una función litúrgica o una fabricación eclesiástica. Su contexto funcional sigue siendo el de la pesada, aun cuando su decoración ampliase el alcance simbólico del objeto.

El apartado relativo a la inscripción de los nombres de magistrados, ministros y emperadores (pp. 220-238) lleva esa cuestión al terreno administrativo. Entre los temas señalados figuran los prefectos y las *largitiones sacrae*, las iniciativas provinciales, las piezas de aparato y las imágenes destinadas, acaso, a ámbitos fronterizos o militares. Es importante mantener una distinción entre un peso efectivamente certificado por un organismo público y otro que reproduce símbolos de reconocimiento imperial. El primero remite a una práctica de control susceptible de documentarse; el segundo puede participar de la misma cultura visual sin ofrecer idéntica prueba sobre su lugar de emisión. La propia bibliografía de Charrey ha insistido anteriormente en las limitaciones de la categoría genérica de «oficialidad»[6].

El cuarto capítulo, «Peser les amphores. L'*aequipondium*, image vivante de Rome» (pp. 263-327), modifica la escala y el tipo de objeto considerado. Ya no se trata, primordialmente, de ponderales fijos para moneda o mercancías, sino de contrapesos de balanza romana cuya eficacia depende de su desplazamiento sobre un brazo graduado. Tras las cuestiones técnicas y mecánicas, el análisis se concentra en los ejemplares

[5] E. Çelikbaş y P. Charrey, «A one-pound early Byzantine weight from Hadrianopolis (Paphlagonia) inscribed with the name of Theodoros, *Comes Sacrarum Largitionum*», *Revue Numismatique*, 180 (2023), pp. 171-194.

[6] Charrey, «De l'instrument de contrôle à l'objet d'art», cit., pp. 105-126.

antropomorfos y en un repertorio especialmente expresivo: Atenea, Roma, figuras interpretadas como emperatrices y, finalmente, la evolución de determinadas fórmulas hacia la imagen de la *Theotokos*. El capítulo incorpora una reflexión sobre las «últimas estatuas de la Antigüedad», formulación que expresa bien la escala reducida y el carácter escultórico de estos instrumentos. Los antecedentes de esta perspectiva se encuentran ya en los estudios de Charrey sobre la miniaturización de imágenes profanas en las balanzas de época cristiana[7].

La confrontación entre iconografía y funcionalidad constituye, en este punto, el principal atractivo de la propuesta. Un contrapeso figurado no es una escultura desligada de su soporte: su forma, su sistema de suspensión y el dispositivo de equilibrio condicionan tanto la fabricación como su utilización. Asimismo, la identificación de un busto femenino como emperatriz, personificación de Roma o figura religiosa exige atender a atributos, gestos y convenciones de taller, no solo a una semejanza general de fisonomías. La mención a los tipos de Atenea, Roma y *Theotokos* sugiere una discusión sobre persistencias y transformaciones de repertorios antiguos que habrá de valorarse atendiendo a los ejemplares concretos. La monografía clásica de Norbert Franken sigue constituyendo, a este respecto, un punto de referencia ineludible[8].

Los cinco catálogos finales refuerzan el carácter de obra de consulta: tipos de *exagia solidi* (p. 337), *corpus* seleccionado de pesos grabados de uso corriente (p. 351), ejemplares singulares inscritos con nombres de magistrados, ministros y emperadores (p. 373), ponderales monetarios africanos de tipo damasquinado (p. 395) y suplemento de contrapesos antropomorfos al repertorio de Franken (p. 407). La separación de los conjuntos evita reunir bajo un inventario aparentemente homogéneo objetos de naturaleza y funciones diferentes. Con todo, para utilizar estos repertorios como base de inferencias cuantitativas resultará indispensable conocer los criterios de selección, la proporción de piezas sin procedencia arqueológica y la existencia de posibles duplicaciones entre colecciones y mercado de antigüedades.

Desde la perspectiva de la arqueología de Hispania, la investigación ofrece un marco comparativo que puede resultar particularmente útil, aun cuando la geografía principal de la monografía se centre en el espacio mediterráneo y bizantino. Los instrumentos romanos de pesaje documentados en ciudades peninsulares recuerdan la necesidad de estudiar conjuntamente balanzas, contrapesos, marcas metrológicas y contextos funcionales, aunque muchos de esos hallazgos sean anteriores al arco cronológico tratado por Charrey. Para los siglos tardoantiguos, sería de gran interés contrastar su propuesta con piezas procedentes de excavaciones estratificadas y con los circuitos monetarios del Occidente mediterráneo, evitando proyectar sin más un modelo constantinopolitano sobre ámbitos de control político cambiante[9].

En conjunto, *À la mesure de l'Empire* presenta un proyecto historiográfico de notable alcance: situar el control del peso en el centro de una reflexión sobre la presencia material del poder en los intercambios. Su interés excede, por tanto, el repertorio de tipos y variantes, al hacer dialogar metrología, numismática, epigrafía, arqueología e historia de las imágenes. Las cuestiones críticas que suscita —definición de los talleres, grados de intervención administrativa, cronologías relativas y límites de

[7] P. Charrey, «Les poids de balances romaines dans l'Antiquité chrétienne. La miniaturisation d'une symbolique profane», *Histoire de l'art*, 77 (2015), pp. 43-54.

[8] N. Franken, *Aequipondia. Figürliche Laufgewichte römischer und frühbyzantinischer Schnellwaagen*, Alfter, 1994.

[9] R. Cebrián Fernández e I. Hortelano Uceda, «*Librae, staterae y aequipondia* de *Segobriga*. Instrumentos de pesar hallados en la ciudad y su entorno», *Lucentum*, 36 (2017), pp. 201-219.

la lectura simbólica— no desmerecen ese planteamiento; constituyen, más bien, los puntos que deberán contrastarse con el detalle de los catálogos y sus evidencias. Para los especialistas en moneda romana tardía y bizantina, la monografía se perfila como una referencia importante para comprender cómo se materializaban la confianza, la medida y la autoridad en los espacios comerciales del Imperio Romano.

David MARTÍNEZ CHICO